

DML811: Formación Espiritual Para Liderazgo Global

Otoño 2022

Prof. Dr. Javier Gómez Marrero

Seminario Teológico de Puerto Rico

Extensión del Alliance University

Programa de Doctorado- Cohorte 3

San Juan, Puerto Rico

Viaje familiar

Arlin Calderón Gerena

5 de diciembre de 2022

Viaje familiar

Se realiza este trabajo como requisito parcial para el curso DML811. Se ofrecerá un resumen de los hallazgos del genograma creado con el programa Genopro. Se ofrecerán datos generales de las entrevistas realizadas y ejemplos de respuestas a preguntas significativas. Los siguientes fueron los miembros de la familia entrevistados:

- Aracelis Gerena Marcano – Madre (82 años)
- María Eugenia Gerena Marcano – Tía materna (68 años)
- Ángel Armando López Gerena – Primo hermano materno (49 años)
- Isamar Mayol Calderón – Hija (29 años)
- Grecia Pizarro Figueroa – Hija de una prima materna (17 años). Se obtuvo autorización de su mamá, quien revisó las preguntas con antelación.

Resumen de datos encontrados

Genograma

Familia paterna - Mi padre tuvo cinco hermanos biológicos y uno de crianza. La familia era de clase media alta. La disciplina era estricta y un hijo se les murió cuando era niño. En una época, todos excepto mi papá, practicaron la santería. Mi abuela paterna desarrolló demencia y dicen que fue producto de un “trabajo” que le hicieron. Me cuentan que se distinguía por ser bondadosa y servicial. Mi abuelo tenía una amante y uno de mis primos se ha distinguido por tener muchas mujeres. Mi papá tuvo una hija, siendo novio de mi mamá. Cuando yo estaba en escuela elemental, mis tías mayores y mi abuelo se mudaron cerca de nuestra casa, pero no nos visitaban. Mis tías tenían un negocio propio, que heredaron de mi abuela y llegaron a generar mucho dinero. Fueron las únicas en la familia que se divorciaron. Era una familia que no se reunía, cada uno

vivía por su cuenta. Cuando mi papá se convirtió, les habló de Cristo. Mi abuelo y mis tías se convirtieron. Era una familia con aptitud para la música. Mi papá tocaba guitarra y cuatro, mi tía el acordeón y mi abuelo sobresalía con el güiro. Cantaban muy bien. También sobresalían en el boliche. Mis tías murieron en un hogar, no tenían hijos y mi tío menor no visitaba a mi padre ni aun en sus últimos años de vida. Dispuso de la casa de herencia familiar a través de un fraude. Mi padre falleció hace dos años y medio de Alzheimer. Sus hermanas mayores también fallecieron de esta enfermedad. Mi otra tía se mudó a Estados Unidos hace varias décadas y no volví a tener noticias de ella ni de sus hijos. Supe que hizo profesión de fe antes de irse. Desde la muerte de mi papá no he vuelto a saber de mi tío menor ni de su familia.

Familia materna - Mi mamá es la mayor de 13 hermanos. Una falleció bebé y otro en su adultez temprana. Mi madre es huérfana de padre desde los 10 años. Mi abuela tuvo cuatro hijos del que era su cuñado. Esta persona se aprovechaba de ella luego que mi abuelo murió. No obstante, no hay diferencia en el trato entre los hijos de un padre y del otro. Cuando mi abuelo falleció, unos primos de él se apropiaron del dinero que había ahorrado para hacer una casa más grande para su esposa y sus hijos. Quedaron en la pobreza y pasaban necesidad. Mi mamá, por ser la mayor, atendía a los más pequeños. Mi abuela obtuvo un trabajo como conserje en una escuela y así los sacó hacia adelante. La familia de mi madre tiene una base pentecostal sólida. Solo uno de mis tíos no ha hecho profesión de fe y tiene problemas de alcoholismo. Mi familia materna se reunía en fechas especiales y nos veíamos en casa de mi abuela continuamente. Mensualmente se reunían para tener cultos familiares hasta poco antes de mi abuela morir. Actualmente es en casa de mi mamá que se celebran las

festividades. Aunque no van todos, se mantienen en comunicación y hasta tienen un chat. Mi mamá solo tiene un cuarto año, aunque comenzó a trabajar a los 13 años. Casi todos tienen grados técnicos y bachilleratos. Un tío tiene maestría. Mi hermana, mi hija y yo somos las únicas con grados doctorales. En la familia hay varias personas con desórdenes de depresión y ansiedad severa. Por lo menos, ha habido un caso de abuso sexual. De los doce hermanos, tres se han divorciado. En generaciones posteriores los divorcios son más comunes y las relaciones de convivencia. Casi todos mis primos son cristianos y sus hijos también. Solo un primo falleció en su adultez intermedia por varias enfermedades. Otras muertes no naturales han sido parejas de mis primos (dos de estas fueron asesinatos y el resto por enfermedades). El exesposo de mi hermana murió por un accidente en su hogar.

Entrevistas

Los recuerdos familiares de las personas entrevistadas fueron experiencias ordinarias, por lo general agradables. Todas las personas reportaron una buena relación con sus padres, excepto una, que indicó tener una relación complicada con su papá. Todas las personas entrevistadas indicaron seguir el cristianismo, emulando a sus padres. Atesoran lecciones aprendidas de ellos, desde formas de vestir, lecciones de integridad, hasta enseñanzas profundas sobre el amor de Dios. Las tres generaciones más jóvenes conocieron a alguno de sus bisabuelos. Según la generación, fueron impactados por eventos locales e internacionales como la revuelta de Albizu Campos, hasta el covid 19. Ejemplos de situaciones más difíciles expresadas fueron pérdidas de familiares, de salud y de estar lejos del hogar por cuestiones de estudio. Ejemplos de situaciones que les han disgustado son; las heridas por

diferencias y que no estén tan unidos luego de la muerte de mi abuela. Algunos expresaron sorpresa por estar todavía unidos y por la mayoría ser cristianos. Para las generaciones futuras desean ser emulados en el estilo de vida, que los amen, que conozcan al Señor y lo pongan primero para que sean prosperados como dice la Biblia.

Evaluación reflexiva y crítica

En este viaje familiar, primeramente, me impactó el concientizarme del desapego de mi familia paterna y su trasfondo espiritual oscuro. Esto no era un secreto para mí, ya que, a través de mi vida, me he sentado con mi madre a hablar de mi historia paterna, aun cuando mi papá estaba vivo. No obstante, en cada conversación surgen más detalles. Nunca pude sentir un apego saludable por ellos. Lamenté la pérdida de mi abuela, quien, por su demencia, no me conoció. Murió cuando yo estaba en sexto grado. Me cuenta mi madre que le decían “la alcaldesa” por su bondad. Era la madrina de muchos de los niños que nacían en su entorno. Los domingos hacía comida en la casa e invitaba a mucha gente a comer. Fue la empresaria de la familia. Estableció un negocio de novias y luego una floristería, que luego heredaron mis tías y en el que tuvieron éxito nacional e internacional. No obstante, lo que percibí de ellas fue orgullo. Mi papá y otra de mis tías eran diferentes. Tenían un carácter jovial y servicial. Observé en mi papá y ella esas cualidades que parecía tener mi abuela. Esa tía tenía la misma preparación que las otras, pero no pudo trabajar con ellas por diferencias en los caracteres. A veces he soñado como hubiera sido mi vida distinta si mi abuela paterna no se hubiera enfermado.

Mi padre se identificó y apegó mucho a la familia de mi mamá y a mi abuela materna. Ella conoció el evangelio por su mamá, que se convirtió en una iglesia

pentecostal. Se encargó de criar a sus hijos amando al Señor. Siempre sintonizaba emisoras cristianas y fue la que tomó la iniciativa de enviarme a mí y a mis hermanas a la iglesia, cuando mis padres no asistían. Actualmente, en mi casa solo sintonizo emisoras de música cristiana en la mañana. Creo que lo aprendí de ella y mis padres. Cuando visito a mi hija, observo que hace lo mismo. Siempre le enseñé la importancia de comenzar el día en comunión con Dios. No permitía ninguna otra influencia.

Aproximadamente a los 6 años, con el permiso de mis padres, mi abuela comenzó a enviarnos a una iglesia pentecostal de Rio Piedras. Inmediatamente entendí la necesidad de salvación de ellos. Comenzamos a ir a una misión bautista que se levantó en nuestra urbanización con mi mamá, pero mi padre no nos acompañaba. Un día, por mi insistencia, fue con nosotras y se convirtió. A través de él, el evangelio llegó a su familia. Mi padre se bautizó y se comprometió con la misión, que luego se convirtió en iglesia. Puso una regla en nuestra casa. Nunca faltaríamos a la iglesia un domingo. Si estábamos de vacaciones, hacía un culto antes de participar de las actividades programadas. Mi madre, una de mis hermanas, mi hija y yo, hemos seguido su ejemplo hasta el día de hoy.

Cuando escuché a mi mamá contarme en detalle sobre la muerte de su papá, qué pasó ese día y cómo se enteró, sentí mucha tristeza. Mi mamá era apegada a su papá. Recuerda que le compraba dulces y a veces se la llevaba a ella y la hermana que le seguía al trabajo. Sentí coraje con los familiares que se quedaron con su dinero y como los despojaron del sueño de tener un hogar como lo había planificado su padre. Pensé mucho en la situación de mi abuela, con el hermano de mi abuelo. Nadie menciona esa situación. Mi mamá me dice que él “se metía en la casa”. Mi abuela

sufrió todo tipo de abuso. No obstante, nunca la vi amargada. Mi abuela irradiaba amor. Era muy dulce. Tenía muchos nietos, y bisnietos. Al entrevistar a mi hija para este trabajo, la recordó con mucho cariño. Recuerda que tenía muchos regalitos en una caja de galletas y la dejaba escoger uno. Nos hacía ropa a las nietas y a nuestras muñecas. Mi abuela es un vivo ejemplo de lo que hace Dios y su suficiencia.

De mis abuelos paternos admiro como les inculcaron a sus hijos la importancia de prepararse profesionalmente y el empuje empresarial de las mujeres de la familia. Todos sus hijos se prepararon bien. Mi abuelo le pagó los estudios de ingeniería a mi papá en el Colegio de Mayagüez. También admiro su aptitud para la música. Mi papá aportó esto a nuestro núcleo. Mi mamá y yo aprendimos a tocar mandolina, mi hermana cuatro y mi otra hermana guitarra. Mi papá fundó un grupo de cuerdas en la iglesia en la que se convirtió. A mi familia paterna, les gustaban las parrandas navideñas. Nos reuníamos en la casa de mis tías para despedir el año, hasta que mi papá decidió comenzar a despedirlo en la iglesia. Luego pasábamos por su casa. Me gustaba de esta familia, también su excelencia en el boliche. En la casa de mis tías y en la nuestra, había un sinnúmero de trofeos.

De mi familia materna admiro su humildad y su dedicación a Dios. Es una herencia que ha pasado a través de las generaciones. Admiro cómo mi abuela se agarró del Señor para levantar una familia grande y que casi toda le sirve. Admiro su unidad. Como se preocupan los unos por los otros. Como familia evangelizaban a través de los cultos familiares. Llegaron a visitar la emisora de radio de la iglesia y mi abuela recibió varios reconocimientos en las dos iglesias de las que se hizo miembro. Admiro muchísimo, que no hay diferencia entre los hijos de un papá y los de otro. Solo

una tía hace la diferencia, pero ellos no le dan importancia ni varía la relación que tienen con ella. La tía que entrevisté es una de ellos. Era tan apegada a mi mamá que había personas que pensaban que era su hija. Todavía la visita todas las semanas.

En la familia paterna, había un patrón disfuncional de desapego. Este patrón lo veo en mi hija también. Cuando me casé, me integré muy bien a la familia de mi esposo, como lo hizo mi papá con la de mi mamá. Procuré que mi hija tuviera una relación cercana con ellos. No obstante, a medida que fue creciendo, las desilusiones, la fueron distanciando. La obligué por un tiempo a relacionarse, pero esto empeoró la situación. Hoy en día no tiene contacto con sus abuelos paternos ni con una de sus tías. Dice que no tiene rencor, pero no siente apego por ellos. Se mantiene en comunicación con sus primos y describe su relación con su papá como complicada. En el caso de mi hermana mayor por parte de mi papá, tampoco desarrollamos apego, ni ella con nosotros, a pesar de que nos visitaba esporádicamente. Contribuye, que su mamá se la llevó a vivir a los Estados Unidos cuando tenía tres años y nunca regresó. Todavía nos comunicamos, pero no con frecuencia. Por otro lado, creo que, a través de mi abuela paterna, se estableció un patrón de bendecir a través del servicio. Lo veo en mi padre, en mí, en mis hermanas y mi hija. Cuando mis tías se convirtieron pusieron sus dones al servicio de la iglesia.

En la familia de mi madre, ha habido patrones disfuncionales a través de la habladuría. No obstante, hasta el momento, no ha habido evento que haya provocado un distanciamiento permanente en ninguno de los hermanos, aun por cuestiones de herencia. Aunque tengan sus diferencias de todos los tamaños, estas son temporeras. Algunas dinámicas entre los hermanos, se dan por algunos aspectos que no han

sanado algunos de ellos, por los sufrimientos que tuvieron y el trato que les dieron algunas personas de su vecindario.

Algunas de las reglas que identifiqué en mi familia paterna fueron:

- Hay que trabajar duro y lograr la independencia económica.
- El trabajo es más importante que la familia.
- Hay que sacar tiempo para socializar y para los deportes.
- Nos juntamos con personas importantes.
- Cuando las personas se acercan es para pedir algo (mis tías mayores).
- El fin justifica los medios (por parte de mi tío menor).
- El servicio que se ofrece para las cosas del Señor no se cobra.

Algunas reglas que pude identificar en mi familia materna fueron:

- El Señor es primero.
- Todo problema se lleva a Dios en oración.
- Si alguien necesita algo, hay que suplirlo.
- La unión familiar es importante.
- Hay que ser rectos y humildes.
- Hay que trabajar para vivir, no vivir para trabajar.
- Hay que evitar el conflicto a toda costa. Esto llegó al extremo de que, un primo se apropió de parte del terreno de mi abuela y ella lo permitió, entre otras cosas de las que me enteré. Mis tíos también tienen esta tendencia.

De estas reglas, las que están acorde a la Biblia son las relacionadas a la primacía de Dios, poner los dones a su servicio, servir al prójimo y depender de Él. La unidad, la humildad y el trabajo, también son valores del Reino. No van de acuerdo a

la Biblia poner el trabajo por encima de la familia, trabajar para recibir la aprobación de los hombres, justificar los medios para obtener un fin y evitar el conflicto a toda costa. De estas reglas he adoptado el poner a Cristo primero en mi vida, llevarlo todo en oración, la importancia de la preparación profesional, aunque no a costa de mi familia y el servicio al prójimo. Reglas que no son saludables y con las cuales lucho todavía es el trabajo duro y el evitar el conflicto a toda costa, lo que afecta mis interacciones sociales.

El aspecto social es el que más necesito desarrollar. Mi introversión, que muchas veces raya en timidez, tiene que ver en gran parte con una dinámica sobreprotectora por parte de mis padres. Siempre estaba con mi mamá, ella no trabajaba fuera. Solo nos cuidaba mi abuela materna de día, si mi mamá tenía que hacer una diligencia. Nunca dormíamos fuera de la casa, hasta pasada la adolescencia. Nos dejaban salir con pocas personas. Tampoco participé de clubes ni actividades extracurriculares. Mis actividades se limitaban a las escolares y a los grupos de la iglesia. Esto no permitió que participara de experiencias necesarias para pulir mis destrezas sociales. Esta carencia, junto con la regla de evitar el conflicto a toda costa, ha impactado la forma en que me he relacionado desde mi niñez. Me volví excesivamente complaciente, como mi abuela. Esto no me impacta en el trato con mi familia, pues la unidad trae confianza. Me afecta más en las relaciones fuera de esta. Recuerdo que en segundo grado una compañera me pedía dinero prestado diariamente. Nunca me los pagaba. Sabía que estaba mal, pero nunca me atreví a decir nada. Durante mi adultez temprana, todavía arrastraba el patrón de evitar conflictos y complacer a la gente. Recuerdo que tenía un trabajo donde me sentía

obligada a pagarle a una secretaria diariamente el almuerzo y en otro periodo de mi vida, asumí una responsabilidad familiar que no me correspondía. Se afectó mi hija y mi matrimonio. Cuando me casé, tenía la expectativa de que fuera como mi papá. Era muy joven, me faltaba madurez y no tenía otra referencia. Terminé en un divorcio, por otros factores que también se sumaron. Actualmente me relaciono con mi exesposo sin ningún problema.

Hace unos años leí un libro de Joyce Meyer (Adicción a la aprobación), que me ayudó enormemente. No obstante, todavía necesito seguir trabajando en este aspecto. Actualmente no tiendo a mostrar iniciativa para acercarme a las personas. Se me dificulta unirme a grupos. La última vez que asistí a una actividad del condominio donde vivo, observé que saludé a varias personas, pero solo entablé una conversación con las personas que tomaron la iniciativa. Asistí a la fiesta navideña del grupo de diáconos de la iglesia, para llevar a mi mamá. Pude integrarme bien al grupo, que era de más de 40 personas. Me di cuenta, que a través de los años había tenido un trato individual con la mayoría de los asistentes y esto me ayudó. En otros grupos que no conozco tan bien, me quedo aislada, aun en la iglesia donde llevo más de treinta años. Tiendo a hablar cuando las personas se me acercan. Debido a que he podido crear conciencia de esta lucha, sigo moviéndome a una posición de más asertividad y he mejorado mucho. Me expongo a situaciones sociales y no evito las interacciones por evitar conflictos.

De este viaje familiar, me gustó mucho la disposición de las cinco personas a las que me acerqué para la entrevista. Todas se mostraron muy cooperadoras. En estas conversaciones me sentí más cerca de mis familiares entrevistados. Tuvieron la

confianza de contarme penas y alegrías. Pude percibir alivio en algunos de ellos al contarme parte de sus historias. El testimonio de cómo mi primo se reconcilió con el Señor me impactó y edificó. Crecí en la experiencia. Pude crear mayor conciencia de mis puntos débiles y de su procedencia. No sentí daño emocional en ningún momento. Veo mi historia como parte importante de quien soy hoy.

Implicaciones de los hallazgos para mi vida y ministerio

A través de este trabajo, he podido identificar dinámicas y patrones familiares que me impactan al día de hoy. Por ejemplo, poner a Dios en primer lugar, el trabajo duro, el servicio y la importancia de la familia. Hace un poco más de un año completé una maestría en el seminario, la cual realicé más como una disciplina espiritual. Luego de terminarla, sentí la inquietud, creo que, de parte del Señor, de seguir preparándome. Así llegué a este doctorado. No sé claramente como Dios lo va usar, pero lo estoy obedeciendo. El Señor está afirmando mi ministerio de diferentes maneras, pero particularmente a través de pastores y hermanos de la iglesia. He tomado la determinación de que, con la ayuda del Espíritu Santo, no descuidaré mi vida espiritual por cumplir tantas responsabilidades. Deseo continuar con la dedicación a mi familia, ahora más que mi mamá esta avanzada en edad. Ya estoy haciendo arreglos para ir aliviando mi trabajo.

El aspecto social es uno de los que más impactan mi vida y mi ministerio. En el escenario laboral y familiar no afectan mi ejecución. En el aspecto ministerial, acepto todas las invitaciones que me hacen, a menos que tenga un compromiso previo. Desde hace años en la iglesia he dado talleres a grupos pequeños y di clases por 10 años en la facultad teológica de mi congregación. Ya me he expuesto a programas radiales y

prediqué en una ocasión en el templo. Hago mi parte, oro, me preparo bien y le dejo el resto a Dios, no importa como crea que quedó mi ejecución.

Lo más que me preocupa es en el aspecto de evangelismo personal. Tengo una especial inquietud por mis vecinos. Uno de los objetivos para asistir a las actividades es comenzar a establecer lazos con ellos. Hace muchos años que vivo en el mismo lugar y solo le he hablado de Cristo a una persona, por mi aislamiento. Quisiera hacer misión en mi comunidad. En estos últimos domingos, en la escuela dominical de mi iglesia, están tratando el tema de llevar a Cristo a nuestra vecindad. Estudiamos como seguir el ejemplo de Jesús para evangelizar. Jesús llegaba primero al corazón de las personas y luego les daba información. Se utilizó el pasaje de Lucas 10:1-12, donde comisionó a 72 de sus discípulos y lo combinaron con el pasaje donde promete estar con nosotros todos los días. Haciendo este trabajo, también me confronté con la realidad de miembros de mi familia, como mi hermana paterna y mi tío que no han hecho profesión de fe. A mi hermana le he hablado muchas veces de Cristo. He visto sensibilidad por parte de ella, pero no ha dado un paso definitivo. Quiero obedecer el mandato de Jesús y creer su promesa. Que su Espíritu me ayude a hacerlo con mi familia y mi comunidad.

En resumen, creo que, como todas las familias, la mía ha aportado elementos de bienestar y disfuncionalidad. Este tipo de trabajo nos ayuda a crear conciencia de los mismos, para establecer próximos pasos. Sé que Dios es un Dios de proceso y llevo en su escuela toda la vida. Quiero hacer mi parte en el aspecto social, pero, sobre todo, permitirle a Él que cambie mi corazón para impactar otros corazones. Sé que con su ayuda podré lograr sus propósitos para mi vida y ministerio.

Apéndice

Entrevista a familiares

Nombre:

Relación:

Edad:

1. ¿Tienes algún apodo? ¿Por qué te dicen así?
2. ¿Cuáles fueron tus primeros recuerdos de tu hogar?
3. ¿Cómo era la relación con tus padres?
4. ¿Cuántos hermanos tienes? ¿Qué posición ocupas? Cuenta algún recuerdo que tengas con tus hermanos.
5. ¿Como se divertía tu familia cuando eras niña/o? ¿Qué tradiciones practicaban? ¿Las practican aun?
6. ¿Como te disciplinaban tus padres?
7. ¿Qué religión profesaban o profesan tus padres? ¿Sigues esa religión?
8. Dime alguna lección o enseñanza que te dieron tus padres. ¿Las has transmitido a tus hijos?
9. ¿Qué preparación tienen tus padres y a que se dedican?
10. ¿En qué deportes has participado?
11. ¿Cuál fue tu materia favorita en la escuela? ¿Qué notas sacabas?
12. ¿Cuál es el grado académico más alto que has alcanzado?
13. ¿Te has divorciado alguna vez? ¿Cuándo, dónde y cómo conociste a tu pareja actual?
14. ¿Cuáles son los nombres, fecha de nacimiento y lugar de tus hijos? ¿Por qué les colocaste esos nombres?
15. Dime alguna experiencia que recuerdas con tus hijos.
16. ¿Recuerdas escuchar a tus abuelos hablar de sus vidas? ¿Qué dijeron?
17. ¿Conociste a tus bisabuelos? ¿Qué recuerdas de ellos?
18. Dime un evento nacional o mundial que recuerdas. ¿Como te impactó?
19. Dime el nombre de un buen amigo que lo ha sido desde la niñez. ¿Qué relación tienes ahora?
20. ¿Cuál es la experiencia más difícil que has vivido?
21. ¿Qué actividades disfrutas en tu edad adulta?
22. ¿A qué organizaciones has pertenecido?
23. ¿Has tenido mascotas?
24. ¿Cuál ha sido el viaje más largo que has hecho y a dónde fue?
25. Dime algo que te ha sorprendido de tu familia. Algo que no te gusta.
26. ¿Qué esperas de tus hijos y nietos?